

—Niña....no me conoce....? ¿No se acuerda de aquel pobre viejo á quien Ud. consiguió el sarape que me cubre....? ¿No se acuerda....?

Ester fijó los azules ojos en el techo de la choza, en actitud pensativa, aparentando querer recordar ...Pero sí, bien se acordaba de aquel día, en que estaban de visita en la Hacienda algunos de sus parientes y muchos conocidos, y que había querido recoger ella misma de los huéspedes la colecta suficiente para comprarle á aquel pobre viejo un sarape, premiando con sonrisas las limosnas....

La mujer paralitica interrumpió sus recuerdos:

—Mi marido no ha querido vender ese sarape....ni siquiera empeñarlo....ha dicho que quiere morir envuelto en él...y hemos estado á punto de perecer de hambre, porque no hemos tenido nada que llevar á la boca....

Ester sintió dentro de su corazón una oleada de ternura, de cariño hacia el infeliz viejo cuyo apego á su obsequio, comprado con el producto de su colecta, había estado á punto de costarle la vida....comprendió en un momento las miserias, el hambre terrible que debió asolarlos, y movida por un sentimiento incomprensible de caridad cristiana, desprendió de su brazo su pulsera de oro, dándosela á la infeliz mujer que la miraba absorta....Junto con aquella joya había caído también el décimo reluciente de su hermanito....

Después salió de la choza, seguida de Jorge, con paso lento, pensativa, envuelta en la mirada cariñosa del herido, mientras que en sus azules ojos cristalizaban dos lágrimas....